

"El Magdaleniense del Pirineo", según J. Clottes

Comentario

Ignacio BARANDIARÁN

Estoy de acuerdo con la sistemática revisión de las evidencias del Magdaleniense pirenaico (las inmediatamente arqueológicas y sus implicaciones), tanto como con los juicios de interpretación y evaluación de la bibliografía, hipótesis y sugerencias ajenas.

La visión de conjunto de J. Clottes ofrece una estructuración de esa cultura coherente y que convence; reforzando algunos rasgos apuntados por otros autores en una síntesis brillante de intuiciones propias.

Advertiré una adición y haré algunas reflexiones — no sustancialmente críticas — sobre el "modelo" de evolución/periodificación/estructuración del Magdaleniense en el territorio pirenaico y sobre la dinámica observada.

1. Yacimiento de la cueva de Berroberria (Navarra)

En el catálogo casi exhaustivo de datos ha de añadirse la referencia al sitio magdaleniense más occidental del territorio: el de la cueva de Berroberria, fuera del ámbito administrativo de Francia pero en la misma vertiente septentrional del Pirineo, distante — por camino de fácil acceso — no más de 27 km. de Isturitz y 48 km. de Duruthy. En nuestra reciente revisión estratigráfica (con excavación parcial, estudio de materiales arqueológicos, controles sedimentológicos y paleobotánicos y dataciones C14) se define en Berroberria una sucesión de horizontes culturales similar a la de Duruthy e Isturitz y, en general, al "modelo" pirenaico. La primera ocupación del sitio (nivel G) en el Magdaleniense inferior o medio (12480 ± 290 B.C. (BM-2375)); un nivel estéril F; una sucesión de habitaciones en el Magdaleniense superior o final (nivel E, en 11320 ± 220 B.C. (BM-2372); nivel D inf. en 9950 ± 130 B.C. (OxA-949), 9800 ± 300 B.C. (BM-2370) y 9650 ± 130 B.C. (OxA-978); Aziliense (nivel D sup. en 8210 ± 410 B.C. (BM-2371); Epipaleolítico con elementos geométricos, Neolítico, etc.

2. Periodización y dinámica del proceso

Se estructura de modo muy concreto el complejo magdaleniense pirenaico en dos grandes horizontes: inferior y superior. El "hiatus" — de atender al esquema estratigráfico/cultural/tipológico de Périgord — entre Solutrense avanzado y Magdaleniense medio (apenas cubierto con los datos recientes de Enlène, en parte) y la aparente interestratificación (¿o aculturación?) entre Magdaleniense Superior y Final y hasta con el inicio del Aziliense no habrían de ser tenidos en cuenta en esta visión regional del Magdaleniense pirenaico. Del mismo modo ha decidido al estudiar esa Cultra en otros territorios del Sudoeste europeo (territorio cantábrico, Paleolítico terminal del Levante español, etc.).

Es de suponer que una intensificación en la recuperación de colecciones de materiales (de más sitios) y controles cada vez más precisos de la dinámica estructural de las evidencias de piedra tallada (al margen del valor propio, ¿acaso excepcional?, de determinadas convenciones del arte mueble o de categorías instrumentales óseas "de lujo") permita definir horizontes más afinados en el seno de esos genéricos estadios "inferior" y "superior" del Magdaleniense pirenaico. Cada vez gana más adicción entre los prehistoriadores de la Península Ibérica — en el mismo sentido que la propuesta de J. Clottes y salvando tendencias precedentes demasiado serviles del "modelo" perigordino — la propuesta de organizar todo el desarrollo del complejo magdaleniense cantábrico en dos etapas u horizontes genéricos: sin y con arpones.

3. Unidad de la estructura magdaleniense en todo el territorio pirenaico

En la propuesta de J. Clottes se arguye suficientemente sobre el carácter notablemente uniforme de la estructura (ergológica, expresiva, dinámica, ocupacional, etc.) de la cultura Magdaleniense en todo el ámbito pirenaico. Los argumentos aportados parecen suficientes y convencen. Se concluye, con razón, que esa fuerte unidad cultural vendría suscitada por una real comunidad de conceptos, debida sin duda a la reiteración de los contactos e intercambio cultural de un extremo al otro del territorio.

¿Convendría marcar algunas áreas "menores" diferenciables en el seno del territorio "mayor" pirenaico?

Razonablemente se había sugerido por J. Clottes (en 1976) que en el Auriñaciense se produjo una evolución diferenciada entre la zona pirenaica occidental (o atlántica) — a partir del Auriñaciense I y según un esquema comparable al del Périgord — y la zona central de la Cadena — "más aislada", que mantuvo aquella situación del Auriñaciense antiguo durante varios milenios —. También en el Solutrense se admite (por Ph. E.L. Smith y, sobre todo, L.G. Straus) la función de "elementos puente" de algunas estaciones pirenaicas concretas (p.e. las gr. des Harpons/Lespugue y du Pape/Brassempouy) con respecto a los yacimientos del tramo oriental cantábrico (País Vasco peninsular) y hacia Cantabria y Asturias, siendo el resto — la mayoría — de los sitios del Solutrense pirenaico "de carácter estacional o no permanente".

¿Hasta qué punto en esta visión unificadora del Magdaleniense en todo el territorio pirenaico no pesa decisivamente la entidad del arte parietal o mueble (en temas, técnicas, expansión, etc.), tan aparente, mientras que aquellos juegos de diferencias de lo Auriñaciense y de lo Solutrense no se basarían en la consideración prioritaria del equipamiento en piedra tallada y en — no tan importantes — elementos de hueso o asta?

4. Relación del territorio pirenaico con los vecinos

Según las opiniones tradicionales sobre el proceso de expansión cultural a partir de un área genética (o de adopción primaria) en Périgord/Charente e inmediaciones hacia el Sur, las "oleadas" magdalenienses se habrían remansado en las estribaciones del Pirineo, rebasándolo pronto por ambos pasos extremos (occidentales y orientales) hacia la Península Ibérica. Hoy no se puede mantener la simplicidad de aquel proceso difusionista: dataciones absolutas y certezas estratigráficas muestran una coincidencia en el tiempo de "situaciones" que en la secuencia ordinal del modelo del Magdaleniense de H. Breuil — según sea en el Périgord o en Cantabria — no serían contemporáneas.

Al margen de las dos áreas mayores vecinas de Pirineos y litoral cantábrico se están descubriendo en estos años últimos varias estaciones del Magdaleniense en la vertiente

meridional del Pirineo (cuenca del Ebro), en parajes de interior: como, p.e., Abauntz o Zatoya en Navarra, Chaves o Fuente del Trucho en Huesca, etc. Se puede sugerir, en algún caso, su relación de dependencia con respecto al ámbito pirenaico septentrional; pero no es fácil demostrarla.

Se suscita adecuadamente en el texto de J. Clottes la importancia de los super-yacimientos, o "aggregation-sites" (el ejemplo de Altamira, aquí aducido, me parece excesivo en la definición de M. Conkey), a la hora de irradiar elementos culturales, articular rutas de migración (por diversos condicionantes) y hasta unificar en un entorno más o menos amplio técnicas, usos y símbolos. Se debe pensar, también, en influencias de más largo alcance: a este lado del Pirineo (tal como han sugerido para estaciones del tercio oriental del pasillo cantábrico N. David o M.Ch.Mac Collough en el Gravetiense o R. de Saint-Périer en el Magdaleniense) y hasta al más alejado territorio de Asturias (con paralelos excepcionales en el arte mueble de La Viña con respecto a formalidades del Pirineo occidental — Isturitz — y central de Francia).

Los mapas de dispersión de materias primas hacia y desde algunos de esos super-yacimientos o de semejanzas en convenciones ("manos" o "escuelas") del arte parietal o mueble apoyarían una definición más osada de esas relaciones "supra-territoriales" del Magdaleniense pirenaico sobre todo con los países del Sur: probablemente las zonas interiores de la cuenca del Ebro y, desde luego, el pasillo costero cantábrico.